

***Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910.***

Germán Rodrigo Mejía Pavony,  
Centro Editorial Javeriano,  
Bogotá, 1999, 498 pp.



La historia urbana como actividad científica especializada viene ocupando un papel cada vez más destacado en el ámbito de la investigación académica colombiana. En efecto, se haría interminable la lista de publica-

ciones e investigaciones desarrolladas en el campo de la historia regional y urbana colombiana en los últimos 5 o 10 años. No obstante la profusión de trabajos, vale también aclararlo, ha predominado un estilo monográfico, con una muy leve presencia de propuestas teóricas elaboradas e hipótesis históricas satisfactoriamente desarrolladas. En este contexto, el trabajo de Mejía Pavony sobresale ampliamente del conjunto, precisamente, por ser portador de una cuidadosa delimitación de lo que se entiende por *historia urbana*, acompañada de un impresionante dispositivo metodológico para aplicarla y de una polémica pero sugestiva tesis interpretativa de estos noventa años de historia urbana de Bogotá.

El primer gran atractivo del trabajo proviene de la cuidadosa delimitación y diferen-

ciación establecida entre historia de Bogotá e *historia urbana* de esta ciudad. La ciudad no es tratada por Mejía Pavony como mero escenario de acontecimientos, telón de fondo de procesos mayores, decoración para la presentación de protagonismos sociales de diferente índole, sino como sujeto mismo de la historia social:

El objeto de la historia urbana es, como lo señala otro historiador (Handlin, 1963), aquello relativo a la organización del espacio dentro de la ciudad, a la creación de un orden entre sus habitantes, y a los problemas de ajuste que la condición urbana crea sobre las personas (p. 19).

Esta definición, más que una buena y presuntuosa proposición, toma cuerpo en un interesantísimo y muy rico dispositivo metodológico, traducido en una exposición de una coherencia y amplitud del todo admirables. A la variada y amplia gama de fuentes de información, que van desde el tradicional relato de viajero y pasan por el almanaque, la estadística, el mapa y la ilustración gráfica, se suma el rigor de su tratamiento, cuidadoso por evidenciar los problemas de comparabilidad o los posibles sesgos del observador primario. El argumento se construye cuidadosamente a través de una acertada selección de las dimensiones observadas, consignadas en las seis lecturas constitutivas de sendos capítulos del libro: la naturaleza y el lugar, el sitio y la distancia, el lugar construido, los habitantes, los hombres y los espacios, y el conjunto urbano. Cada uno de ellos intenta una aproximación juiciosa y documentada de las dimensiones del de-

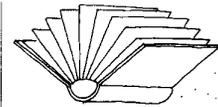
venir urbano, tal y como quedó establecido en su definición inicial: tensiones entre la sociedad y su entorno natural; movimiento y cambios de la ciudad en sus relaciones de cercanía y lejanía al territorio nacional, su red urbana y el resto del mundo; la expresión física, arquitectónica y urbanística de la anatomía urbana; los orígenes, aconteceres y procesos de crecimiento, mezcla y evolución cultural de los habitantes de la ciudad y de sus relaciones con ella. Finalmente, la cristalización de todos los anteriores aspectos en la definición de los rasgos mayores de los ámbitos público y privado, con sus directas e inocultables implicaciones sobre el entendimiento y el devenir de la ciudad como producto colectivo.

La polémica y sugestiva tesis que conduce el recorrido la sintetiza el autor en el epílogo de su obra:

Las ciudades son ante todo materializaciones de un sistema social en las que prima el orden. Las urbes sucumben, desaparecen como entidades físicas activas, cuando se rompen las relaciones sociales, los sistemas simbólicos, y los elementos tecnoeconómicos que dan eficiencia al conglomerado humano reunido en ella. Lo sucedido en Bogotá a partir de 1819 fue una de estas rupturas, profunda en la medida en que afectó a todo el sistema colonial. Por esta razón, los noventa años que transcurrieron entre 1819 y 1910 estuvieron marcados por la urgencia de reconstituir el orden de la ciudad, por la necesidad de restablecer la eficiencia en los elementos tecnoeconómicos de la urbe, en fin, por la importancia que tenía para las élites adecuar y espacializar en la ciudad una institucionalidad y un proyecto político nacido de las ideas, el liberalismo (pp. 480-481).

Estas afirmaciones van en contracorriente de lo aceptado como interpretación dominante de la historia bogotana del siglo XIX, vista como aglomeración adormecida en el pasado y rezagada ante los retos impuestos por un mundo cambiante y en aceleración constante. El autor acepta la lentitud de las transformaciones físicas de la ciudad, tanto en extensión como en trazado y en elaboración de una monumentalidad opuesta a la colonial. Sin embargo, y al mismo tiempo, evidencia la implosión, modificación profunda del espacio habitacional privado, de las actividades, oficios, búsquedas intelectuales y culturales que destacan por lo menos dos grandes afirmaciones y pivotes de la teoría urbana contemporánea: primero, lo urbano va mucho más allá de su fenomenología física e incorpora las mentalidades, los proyectos utópicos o autoritarios y las formas de vida colectiva; segundo, la temporalidad del cambio urbano no corresponde a la de las transformaciones sociales, económicas y políticas, así debamos partir de reconocer la intensa y estrecha interdependencia entre todas ellas.

Aparte de los aciertos científicos, metodológicos y expositivos ya mencionados, a esta obra le cabe un aporte situado en los bordes de la ciencia y el arte. Determinados pasajes del libro permiten una visión del mundo de las sensaciones visuales, odoras, sonoras, ambientales en general y en cierta medida psicosociales de la Bogotá de la época. Logran explorar aspectos nodales del paisaje urbano, de entre los cuales sobresale el recato de sus habitantes, su valoración de la vida íntima y la impresión de la suciedad



de las calles, sus pobladores y del desajuste entre los códigos de comportamiento colectivo pasados y las necesidades de la nueva urbe surgida en las décadas finales del siglo XIX. Para terminar, señalo algunos sinsabores e insatisfacciones dejados por la lectura de este libro. Uno de los retos más interesantes y enriquecedores de la historia como disciplina se hace visible a través de la exigencia y los rigores impuestos por el ejercicio de la periodización. Delimitar épocas, establecer fases, precisar diferencias de ritmo y de sustancia constituyen algunos de los más importantes requisitos de la mirada histórica. Además de ser una exigencia formal, el ejercicio de la periodización obliga la construcción de una visión e interpretación de conjunto, que a la vez que globaliza permite matizar, establecer diferencias y distinguir lo central de lo secundario. Quizá por razón de la estrategia expositiva escogida, el trabajo de Mejía Pavony deja la insatisfacción de no señalar e interpretar lo que a lo largo de su recorrido surge como una evidencia de bulto: entre la primera y la segunda mitad del siglo XIX hay un cambio de ritmo, de sentido y de proyección en las transformaciones urbanas de Bogotá en prácticamente todas y cada una de las dimensiones analizadas. Así, tratar estos noventa años como parte integrante de una misma época podría ser juzgado no solamente como impreciso sino como equívoco. Como parte de este sinsabor puede señalarse la ausencia de un capítulo final de mayor alcance y precisión alcanzados en lo expuesto a lo largo de la Sexta Lectura y el Epílogo.

*territorios*

158

Le habríamos dado una calurosa bienvenida a un ensayo más generoso en la exploración de las relaciones entre las lecturas o dimensiones analizadas, entre sus diferencias de sentido e intensidad, de las incoherencias y tensiones surgidas de sus especificidades y de los ámbitos reales y mentales de resolución de las contradicciones y vacíos así surgidos. Finalmente, un detalle menor suscitado más por el interés despertado por el trabajo que por un deseo de criticar es la ausencia de un plano comprensivo de la ciudad, de mejor resolución y útil como apoyo para lectores atentos y deseosos de no perderse el más mínimo dato u observación consignada en el libro.

La seriedad, el rigor y la amplitud de este trabajo lo llaman a convertirse en referencia obligada para aquellos que deseen continuar produciendo y contribuyendo al conocimiento de la historia de nuestras ciudades y, en este caso muy especialmente, del país como un todo. Sea para reafirmar, complementar o contradecir, a partir de ahora será difícil ampliar la frontera del conocimiento de la historia urbana colombiana sin hacer referencia al trabajo de Mejía Pavony.

#### Referencias

Handlin, Oscar, 1963, "The Modern City as a Field of Historical Studies", en Handlin, Oscar y Burchard, John, eds, *The Historian and the City*, Massachusetts, MIT press.

*Luis Mauricio Cuervo G.*